

Ahorrando luz



MIGUEL A. SOTO CLASS
DIRECTOR
EJECUTIVO
CENTRO PARA
LA NUEVA
ECONOMÍA

Ahora me paso todo el tiempo apagando luces en casa. Sin embargo, no hago más que apagar una que alguien viene y prende otra. Y tan pronto estoy fuera de vista, vuelven a prender la que apagué.

También he cambiado las bombillas incandescentes por bombillas fluorescentes, que son más eficientes al usar la mayoría de la energía para generar luz en vez de calor; eliminé algunas de las luces que decoraban el patio y hasta vigilo que no tan sólo el televisor esté apagado, sino también la caja del cable TV. Un poco exagerado quizás, pero como están la cosa no es para menos.

Finalmente, decidimos comprar un calentador de agua solar y un cordel de ropa para disminuir el uso de la secadora. Hace tiempo que no me pongo unos mahones secados al aire. ¿Recuerdan lo duro que se ponían?

Todas estas cosas las hago principalmente por lo cara que está la electricidad. Obviamente, creo que es responsabilidad de todos hacer lo posible por reducir nuestra huella de monóxido de carbono y ser mejores mayordomos de nuestro medioambiente. Pero debo admitir que mi motivación principal al apagar las luces no son tanto los osos polares, sino la facturita amarilla que me llega al buzón sin falta todos los meses.

He notado también que la Autoridad de Energía Eléctrica (AEE) ha publicado algunos anuncios con consejos útiles para nosotros, sus consumidores cautivos, de cómo reducir nuestro consumo y ahorrar. Pensé que debería devolverle el favor y presentarle algunas maneras a la AEE de cómo ella podría ahorrar un poco.

Por ejemplo, si la AEE redujera la energía perdida y sin contabilizar por tan sólo la mitad, eso nos ahorraría más de \$280 millones al año.

La energía perdida y sin contabilizar incluye no tan sólo la energía que se pierde durante la transmisión por la naturaleza física del proceso, sino también la energía que se

roban por pillos.

Otro ejemplo: si la AEE redujera los gastos de materiales y suministros por tan sólo diez por ciento, podría ahorrar más de \$160 millones al año.

Otra orejita: Si la AEE redujera sus gastos de nómina por diez por ciento, eso nada más produciría ahorros de más de \$50 millones al año.

Y finalmente, si la AEE redujera sus gastos administrativos de contabilidad y facturación por un diez por ciento, se ahorraría más de \$30 millones al año.

En total, tan sólo estos cuatro cambios representan más de medio billón de dólares que no se tendrían que incluir en nuestras facturas.

El problema es que la AEE no tiene ningún incentivo para ahorrar pues nos puede pasar todos sus costos a nosotros y no tenemos ninguna alternativa excepto pagar. Les soy sincero, si yo pudiera pasarle mi factura de electricidad a un tercero, el cual estuviera obligado a pagarla, yo no me preocuparía por ahorrar. Dejaría los aires prendidos todo el día y las luces del patio toda la noche. Esa, desafortunadamente, es la naturaleza humana.

Todos los cambios que he hecho en mi casa para aumentar la eficiencia y bajar el consumo de energía, los he hecho por lo mucho que me duele pagar la factura mensual de luz eléctrica. Pero repito, si no tuviera que pagarla, no haría los cambios. Es por eso que estoy convencido de que la AEE nunca hará ningún cambio significativo hasta que le cueste.

Por otro lado, cuando uno no es dueño, tampoco le importa tanto la cosa. Y en la AEE nadie es dueño y a nadie se le exige rendir cuentas. El Director Ejecutivo dura algunos años, así que no tiene sentido de dueño. Al fin y al cabo, ¿quién es responsable?

Ahorrar es responsabilidad de todos.

www.grupocne.org